

Simbolismo de lugar y etimología de los nombres
en
“Hijos de nuestro barrio” de Naguib Mahfuz

MAHMOUD EL SAYED ALY

Nadie duda hoy día que la reputación de Naguib Mahfuz, el más conocido de entre los novelistas árabes, uno de los magnos novelistas mundiales, no se basa sólo en la cuantiosa creación novelística sino también en su cualidad, diversidad y valor literario.

En los primeros años de posgraduado en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de El Cairo, Mahfuz se siente atraído por el campo de su especialización universitaria. Sus primeros ensayos periodísticos versan sobre temas filosóficos, de entre los que destacamos «¿Qué es la filosofía?», «Agonía y regeneración de creencias» (1930), «Pragmatismo o filosofía científica» (1934), «Filosofía de Bergson», «La inteligencia y los sentidos», «La concepción y evolución de la idea de Dios» (1936).

La filosofía le conduce a la teología faraónica y ésta a la historia del antiguo Egipto. Proyecta publicar una serie de novelas inspiradas en la historia de su país. Durante la fase de estudio y preparación, publica en 1938 su primer libro de cuentos que tituló «El murmullo de la locura»; desde aquel entonces no cesa su creación novelística. Publica una novela o dos cada año de modo que su producción novelística alcanza, durante los cincuenta años comprendidos entre la publicación de su primer libro de cuentos y la adquisición del premio Nobel en 1988, 32 novelas y catorce libros de cuentos, un total de 46 obras que se polarizan en cuatro ejes principales:

1 - Eje histórico: Iniciado en 1939, en el marco de su proyecto de novelar la historia de su país que, con la publicación de *Caprichos del destino*, abarca, aparte de esta novela, *Radubís* en 1943, *La lucha de Tebas* en 1944. Incluimos en este eje su novela tardía de 1985 *Viniente en la verdad*.

2 - Desde 1945 abandona su proyecto inicial y actualiza su compromiso con la sociedad egipcia, opta por la realidad social contemporánea con sus dimensiones políticas y sociales. Principia esta nueva fase con un título significativo, *El Nuevo Cairo* (1945). Las más conocidas obras de esta segunda fase son: *Jan Al Jalili* (1946), *El callejón de Al Midaq* (1947), pero su obra maestra es la Trilogía: *Bayn al-qasrayn* (1956), *Qasr Assawq* (1957) y *Assukariyya* (1957).

3 - A finales de los cincuenta entabla Mahfuz la tercera fase de su evolución temática y técnico-narrativa, en la cual reúne las tendencias filosóficas de su época de iniciación con su compromiso social característico de las dos últimas. Comentando su nueva tendencia, dice: «Antes, me interesaba la gente, las cosas;

Anaquel de Estudios Árabes IX (1998)

pero, poco a poco, las cosas fueron perdiendo interés, quedan sustituidas por las ideas y los conceptos. Hoy me preocupo más por aquello que está más allá de la propia realidad (...) es algo que sobrepasa los detalles y la plena personificación (...) El realismo tradicional tiene su base en la vida misma (...) mientras en el nuevo realismo, lo que incita a escribir son determinadas ideas y reacciones que se dirigen a la realidad con el objetivo de hacer de ella un modo de expresión» (1963).

En este contexto domina el simbolismo, la interpretación metafísica, se plantean las preguntas sobre la relación entre gobernante y gobernado, religión y hombre y, por consiguiente, entre éste y Dios. Las obras más importantes de este nuevo realismo son: *El Camino* (1964), *El Mendigo* (1965), *Chácara sobre El Nilo* (1966) y su obra maestra *Los Hijos de Nuestro Barrio* (1959).

4- La última fase del desarrollo de su visión se caracteriza por la vuelta al realismo tradicional -tendencia-, a su modo de aquí y ahora -tiempo-, y sobre todo a los barrios populares -lugar-.

El hilo conductor de todas estas fases de desarrollo de la obra de mahfuzí es la sociedad egipcia antigua y contemporánea, verdadera protagonista incluso de su época simbólica -de ideas y conceptos- cuya obra cumbre es *Aulad hartma* (Los hijos de nuestro barrio).

Aunque *Los hijos de nuestro barrio* pertenece a la tercera fase, la de la visión filosófica, se sirve de la realidad circundante en todas sus dimensiones como molde para exteriorizar sus ideas, no se aleja de su escenario predilecto: el de los barrios populares. Los barrios populares no suponen aquí ninguna limitación del mundo mahfuzí, sino todo lo contrario: su transposición simbólica es mucho más amplia, pues traspasa lo local a lo regional y mundial; se convierte el barrio con todo su localismo en símbolo del drama humano con sus componentes materiales y espirituales.

Aquí se nos plantea la pregunta: ¿Cómo pudo Mahfuz abreviar el macrocosmos -su país, región, mundo-, verlo, meterlo en su microcosmos: su barrio donde nació con todos sus detalles vitales y sociales? ¿Cómo pudo transmitir su mensaje al lector de modo que éste asimilase, a la vez, la realidad social del barrio popular egipcio y la del ser humano en su región-mundo, de modo que se convirtiese la realidad del barrio en realidad humana y la realidad humana en la realidad del barrio, trenzando ambas en una sola realidad? Y por último ¿Cómo pudo hacer de su lugar de nacimiento el mundo, y del mundo su lugar de nacimiento?

No podría trazar esta nueva realidad con sus dimensiones sociohistóricas sino recurriendo a denominadores comunes subyacentes en el microcosmos -su barrio-, y su macrocosmos -su región mundo-; estos denominadores comunes se le ofrecieron en tres factores principales:

1 - El legado religioso del viejo Oriente, cuna de las tres religiones divinas: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, es decir en la evolutiva relación dialéctica entre Dios y el hombre que se encarna en la evolución del discurso religioso desde la

creación de Adán hasta el Islam, inclusive. Este legado religioso forma el trasfondo subyacente en la mentalidad del lector árabe, primer receptor del mensaje mahfuzí.

2 - La realidad circundante de los barrios populares egipcios, sobre todo el barrio-protagonista mahfuzí donde vivían y convivían los musulmanes, cristianos y judíos sufriendo las mismas circunstancias sociales, políticas y económicas, como veremos con más detalles después.

3 - Una visión integral de las luchas y polémicas sociopolíticas acaecidas desde siempre en la región cuna de las tres religiones.

No vemos en estos tres órdenes, a pesar de su graduación de lo mundial a lo regional y a lo local, una tendencia descendente de lo mundial a lo local, ni ascendente de lo local a lo mundial, sino que los tres confluyen en la obra, se trenzan y tejen desde el inicio de la novela hasta su fin, presentándonos una consolidada contextura, crisol que reúne la experiencia acumulada en sus fases anteriores (histórica - social: la *Trilogía*, y simbólica: *El Camino*).

Sobre *Hijos de nuestro barrio* versan varios estudios, de los cuales algunos se concentraron en estudiar el paralelismo de la historia sacra con la visión narrativa de Mahfuz, olvidándose de la obra en sí como creación literaria. La mayoría de estos estudios llegaron a la conclusión de que Mahfuz insulta en esta obra a Dios, a la religión y a los profetas, lo que incitó a algunos, en el marco del fanatismo religioso que arrastra al mundo en este último cuarto del siglo XX, a intentar asesinar al escritor. De allí salen otros estudios que aspiran a absolver a Mahfuz de estas acusaciones.

Otros estudios buscaban en la misma obra símbolos e interpretaciones políticas, viendo en sus protagonistas, inspirados en el legado religioso, a unos determinados políticos, lo que reduce y rebaja su valor literario.

Los mencionados estudios suelen basarse en una primera lectura directa y superficial del texto, que no toma en cuenta todas sus dimensiones.

Pocos estudios se interesaron por la obra como forma y creación literaria regida por sus propias leyes.

Podría Mahfuz optar por lo más fácil, recurrir a alegorías y simbolismo ambiguos, evitando toda insinuación directa o indirecta al legado y personajes religiosos, pero percatándose del escabroso camino, honesto consigo mismo, con su arte, visión e intuición, eligió la difícil alternativa: la historia sacra, el legado religioso, uno de los promotores reales de la visión humana en general y de la realidad del Oriente Medio en particular. Ambos, historia sacra - legado religioso, como formantes de su macrocosmos (región - oriente - universo) y de su microcosmos, su preferido barrio popular.

En este contexto, intentaremos en lo que sigue proyectar alguna luz sobre dos componentes principales de *Hijos de nuestro barrio*.

1 - Simbolismo del lugar (macro y microcosmos).

2 - Etimología de los nombres y su relación con el macro y el microcosmos.

Simbolismo del lugar

El título original de la obra es *Aulad Haretna*, que traducido literalmente al español nos dará *Hijos de nuestro callejón*. El vocablo árabe «Hara» se asocia, en Egipto, con los barrios populares y por consiguiente con varias connotaciones positivas y negativas. «Hara» como nombre común se asocia con la autenticidad, originalidad, sinceridad, buena vecindad, y también, en oposición con centros urbanos modernos, con modestia, humildad y, por supuesto, pobreza.

Por otro lado, se asocia «Hara» con otras connotaciones contradictorias, entre las cuales figuran: vulgaridad y bajeza.

Las connotaciones y asociaciones de un significado u otro dependen siempre de la intención del hablante como del contexto en el que se utiliza la palabra «Hara» y también de en qué barrio popular se ubica, pues «Hara» de los tugurios no tiene las mismas connotaciones positivas de la de los viejos barrios populares de El Cairo.

Las connotaciones positivas del término «Hara» se intensifican siempre y cuando se vincula con uno de los antiguos barrios populares conocidos, cuya formación se remonta a centenares de años, y que formaban en su día los primeros núcleos urbanos que se agrupan alrededor de mezquitas y mausoleos de nietos y familiares del Profeta Mohámmad o de otros Santos musulmanes.

Los barrios más conocidos, en este contexto, son, a modo de ejemplo, el de Al-Sayyeda Zainab, Al Sayyeda Nafisa, Al Sayyeda Eisha y el barrio de Al-Husein; este último abarca convencionalmente el barrio de Aldarrasa y el de al Gamaliyya, donde nació Mahfuz, pasó buena parte de su infancia y tuvo sus primeros contactos con la enseñanza en el «Kuttab» (escuela alcoránica), donde se suele estudiar nociones de ciencias religiosas y memorizar el Corán.

Este barrio - distrito es uno de los más antiguos y conocidos del viejo Cairo. La calle Al Muizz, la mayor y más larga de la zona, hace las veces de una columna vertebral de la cual se ramifican callejas, callejones y arrabales; entre aquéllas, viene a nuestro caso mencionar aquí «Harat Al Yahud - La calleja de los Judíos», y «Harat Al Nasara - La calleja de los Cristianos».

A ambos lados de su punto de partida hacia el corazón de El Cairo, se sitúan dos centros religiosos de suma importancia, nos referimos al mausoleo de Al Husein, nieto del profeta Muhámmad, y la mezquita de Al Azhar, la más famosa mezquita - universidad religiosa en el mundo islámico. A poca distancia hacia el sureste ocupan la cima de una colina rocosa la Ciudadela de Salah Al Din y la mezquita de Mohámmad Aly, virrey de Egipto (1805-1848). La colina rocosa es la extensión del desierto y montañas del Al Mokáttam, que empalma con el desolado desierto oriental que se extiende hasta el Mar Rojo. Las montañas de Al Mokáttam constituían en su día la línea defensiva del viejo Cairo.

A centenares de metros de la Ciudadela se agrupan Santos lugares cristianos como judíos de suma importancia religiosa, entre los cuales mencionamos, a modo de ejemplo: La iglesia de Abu Serga, «San Sergio», donde se ubica la cueva en la cual se refugió la virgen María con Jesús niño durante su huida a Egipto, la Iglesia de Santa Bárbara y la iglesia Colgada.

En cuanto a los santuarios judíos se sitúa en la misma zona la sinagoga de Ben Izra donde, según la tradición sacra, la hija del faraón encontró la cesta de Moisés.

Se deduce de lo anteriormente citado que este barrio - zona del viejo Cairo ha reunido en su seno Santos lugares de incalculable valor religioso para judíos, cristianos y musulmanes.

A nivel socioeconómico, se han concentrado en esta vieja zona muchas pequeñas industrias primitivas y comercio de toda clase, desde el de las piedras preciosas y oro hasta el de telas, alimentos y especies y un largo etc...

Comerciantes, pequeños y medianos industriales, funcionarios, empleados y trabajadores eran indistintamente musulmanes, cristianos y judíos que convivían en paz, partícipes de los mismos medios de una vida regida por la buena vecindad y absoluta tolerancia, por lo cual se compartían alegría, tristeza, y también ocio y diversión, tanto ingenuos, inocentes y vulgares como vergonzosos, abominables e indecentes.

La zona-barrio está repleta de cafés y cafetuchos, la calle vecina llamada «Mohámmad Aly» ha sido durante largo tiempo, sobre todo durante la primera mitad de este siglo, el centro de artistas de segunda fila: cantantes, músicos, bailarinas y, por supuesto, prostitutas.

Cada estrato social tenía su modo de entretenimiento y holganza, algunos frecuentaban los cafés y cafetuchos para pasar el tiempo tomando té, fumando shisha y escuchando las hazañas populares cantadas a tonos del rabel; otros solían tener sus pequeñas y espontáneas orgías vulgares, fumando hashish, chupando o bebiendo boza.

Los ricos tenían sus propias diversiones, sus fiestas que celebraban en privado en casas *ad hoc* de la calle contigua o en los barcos - casas del Nilo donde se consentía todo: bebidas alcohólicas, hashish, opio, etc...

La industria del ocio tenía sus promotores amparados por chulos y golfos. El mantenimiento de la estratificación social necesitaba de centinelas, de allí que aparecieran los matones de callejas, callejones y arrabales, encabezados por el matón del barrio.

Así vemos que este barrio popular donde nació Nahfuz reúne las tres religiones, musulmana, cristiana y judía, como contradictorios estratos sociales donde se concentró la riqueza en pocas manos, mientras la mayoría vivía conforme con su *status*, con la única esperanza de una intervención metafísica que le salvase de tanta justicia.

Mahfuz asimiló y se enamoró del ambiente que se respira en el barrio donde nació. En esta zona del viejo Cairo con sus componentes religiosos y socioeconómicos, tantas veces tratados y reflejados en su obra anterior, vio una miniatura de la historia del oriente árabe (el mundo árabe), cuna de las tres religiones, este Oriente que no conoció en su larga historia la estabilidad en cualquiera de sus sentidos, que cobija a judíos, cristianos y musulmanes cuyas creencias religiosas parten en su esencia de la misma fuente, de Adán, origen, y de Abraham, padre de sus profetas.

A pesar de estos factores comunes que les debían unir y no desunir, reinó la discordia, imperó la codicia, se han propagado los intentos de dominar unos a otros...

A esta realidad exterior corresponde la realidad que viven los personajes de *Hijos de nuestro barrio*, donde todos son descendientes de Al Gabalauy, viven en sus tierras habices. En esta zona del Oriente vivieron Adán y Eva una vez expulsados del Paraíso, como fueron expulsados Adham y Omayma de la Casa Grande del Padre por desobedecer sus órdenes, conoció la región mensajeros del cielo, Moisés, Jesús y Mohámmad, como conoció el callejón los mensajeros del Gabalauy, Gábal, Rifaa y Kásem. Explotaron a los habitantes de la región, en nombre de las religiones, gobernantes, sucesores de profetas y virreyes, como explotaron a los habitantes del callejón administradores y matones de barrios y arrabales, en general sufrieron los habitantes de la región como los del callejón:

«En cuanto un jovenzuelo se sentía con suficiente valor o contaba con una buena musculatura, se dedicaba a importunar a los honrados ciudadanos y a atacar a la buena gente, se nombraba a sí mismo jefe de uno de los sectores del barrio, extorsionaba a los trabajadores a cambio de protección, haciendo de la bravuconería su medio de vida».

Coincidían en el oriente los intereses de los gobernantes y clérigos, como coinciden en el barrio los intereses de administradores y matones.

Mahfuz divide su callejón en la novela en tres barrios principales encabezados por la Casa Grande; contigua a ésta se sitúa el barrio de Al Hemdán, «los Hemdán», escenario de los acontecimientos del segundo capítulo; titulado «Gábal»; de uno de los arrabales del barrio de Los Hemdán, arrabal de Al Nasr, sale Rifaa, protagonista del tercer capítulo; en los límites del callejón se ubica el barrio de los Garabí: «La casa grande se mantenía agazapada tras sus muros, hundida en el silencio y los recuerdos. A la derecha estaba la morada del administrador, a la izquierda la del cacique. Después se extendía la barriada del clan de Gábal y a continuación la del de Rifaa, en el centro de nuestro suburbio. El resto del barrio, la parte que bajaba hacia Gamaliya, era el paradero de gentes anónimas, los Jerbos, como se les llamaba, los más miserables y desgraciados de todo el arrabal».

Esta distribución geográfica de los barrios del callejón es paralela a la distribución de la geografía religiosa del Oriente: en Palestina vivían tribus hebreas, allí se originó el judaísmo (Moisés), de cuyo seno, lugar y contenido, sale el cristianismo (Jesucristo); el barrio del Garabí que ocupa los límites del callejón hacia el desierto corresponde en la geografía del Oriente al sureste de la cuna de judaísmo y cristianismo, el desierto habitado en aquel entonces por las diversas tribus árabes.

Mahfuz no prestó atención, al trazar el plan de su callejón, sólo a la realidad geográfica que hemos adelantado, sino tuvo en cuenta también el orden cronológico del advenimiento de las tres religiones (la graduación del poder); a la cabeza del callejón está la Casa Grande, a su derecha la casa del administrador (en el mismo lugar de la vieja choza de Adham) y a su izquierda la casa del matón (el antiguo

lugar de la choza de Idrís); sigue el barrio de Gábal, luego el de Rifaa y al final está el de Kásem.

Otro paralelismo se nota en la misión de cada uno de los reformistas de la novela y la de los profetas en la realidad exterior:

Si Moisés limita su misión a salvar, recurriendo sólo a la fuerza, a los judíos, olvidándose del resto de los habitantes del Oriente, Gábal en la novela salva sólo a los suyos, los Hemdán, olvidándose del resto de los habitantes de las tierras habices de Al Gabalaúy; la misión de Rifaa tuvo como objetivo salvar a todos los habitantes del callejón por el amor y la misericordia, ambos constituyen la esencia del mensaje de Cristo; la misión de Kásem tenía el mismo objetivo de Rifaa, la salvación de todos utilizando la fuerza de Gábal y el amor y la misericordia de Rifaa.

Dice: «Alzaremos las estacas como lo hizo Gábal por la misericordia que Rifaa deseaba».

Triunfa Kásem, como triunfaron Gábal y Rifaa: «Kásem distribuyó con equidad las rentas del patrimonio comunal, después de apartar un tanto para reformas y obras públicas. Naturalmente tocaron a poco, pero les compensó la sensación de justicia distributiva y generosidad. Comenzó una época de cambios, realizaciones y paz para todo el barrio que se hallaba hermanado y feliz. Con él el barrio se había sentido dueño de su propio destino, sin administradores, ni matones que lo explotan. Hasta entonces no había conocido otra época tan fraternal y tranquila».

Con las realizaciones de Kásem: paz, justicia, hermandad y felicidad para todos, pone Al Gabalaúy fin a sus contactos con los arrendatarios de sus tierras habices, cumplió la palabra el cielo.

Kásem es el último capítulo que se basa en la historia sacra, con él se cumple el mensaje de Al Gabalaúy en la realidad narrativa. A nivel de la realidad exterior, con el mensaje de Mohámmad alcanza la humanidad su madurez, «la fuerza por la misericordia».

Mahfuz termina sus *Hijos de nuestro barrio* con el quinto capítulo, que titula «Arafa»... A nivel del texto árabe el título es muy significativo. Arafa significa como raíz verbal «saber» - «conocer», como verbo conjugado «supo», como veremos con más detalles al hablar de la etimología de los nombres. Arafa, a nivel del desarrollo narrativo, es el resultado de todo el proceso vertido en los cuatro capítulos anteriores: Adham, tierra-niñez humana; Gábal, fuerza-juventud humana; Rifaa elevación, espiritualidad; Kásem: distribución equitativa, equilibrio, justicia humana, madurez. Arafa, el hombre ya sabe.

Dice Pedro Martínez: «está todavía por hacer (...) un estudio profundo y riguroso de la postura de Mahfuz frente al hecho religioso -seguramente una de las claves de su obra- y por ello no parece oportuno arriesgar opiniones en tal sentido, pero sí me parece evidente, en conjunto, la mayor presencia y gravitación de tal dimensión sensitiva y reflexiva (...) Reflexión ésta ligada con la idea que tiene Mahfuz de la ciencia. Todo está íntimamente relacionado: religión y ciencia».

Dedicar un capítulo a Arafa, conocimiento-ciencia, le iguala en la mente del lector con los protagonistas de los cuatro capítulos anteriores: Adán, Moisés, Jesucristo y Mohámmad.

Los cuatro mensajeros de Al Gabalauy, como los cuatro mensajeros del cielo, tuvieron un contacto directo pero descendente, Adhma vivía con él, Gábal tuvo un encuentro con él en la densa oscuridad, Rifaa sólo escuchó su voz, Kásem recibió sus órdenes mediante uno de sus criados, lo que quiere decir que los tres tenían una actitud receptora (pasiva), mientras Arafá puso mano a la obra sin órdenes ni contactos, no esperó a Al Gabalauy, sino a iniciativa propia y con una actitud activa irrumpió en la Casa Grande para robar el libro secreto, fuente, en la realidad narrativa, de la fuerza de Al Gabalauy, con el único objetivo de realizar el bien y acabar con el mal... El hombre ya está solo y tiene que arreglárselas.

Etimología de los nombres

Con la misma precisión y esmero con los cuales eligió Mahfuz los detalles de la realidad narrativa, seleccionó los nombres propios de sus protagonistas, antagonistas, nombres de personajes secundarios, nombres de lugares y otros nombres significativos.

En cuanto a los nombres propios de protagonistas, antagonistas y personajes secundarios, sata a la vista la intencionada distinción que hace Mahfuz entre ambos:

1 - Los nombres de los protagonistas reales cuya existencia está comprobada históricamente son derivaciones sugestivas, inspiradas y elegidas cuidadosamente, de cualidades y acontecimientos inherentes a sus protagonistas (filiación semántica). Mahfuz presta al respecto toda la atención a los cinco nombres-protagonistas con los cuales intitula los cinco capítulos de sus *Hijos de nuestro barrio*.

Estos nombres forman una red de campos semánticos que actúan a nivel de toda la obra.

2 - El procedimiento de seleccionar los nombre de personajes secundarios de ficción es completamente distinto; Mahfuz cuenta con dos tipos de nombres:

A - Nombres vulgares muy típicos de los barrios populares de El Cairo, sus formantes fónicas sugieren acústicamente, son nombres fonosimbólicos.

B - Nombres tradicionales árabes de índole tanto musulmana como cristiana.

C - Nombres insinuantes de insectos, reptiles y plantas.

En lo que sigue proyectamos alguna luz sobre la etimología de los nombres:

Primer capítulo: Adham

Todos los nombres propios de este capítulo se inspiran en la historia sacra, con la única excepción del nombre «Nargués (Narciso)», esposa ilegítima de «Idrís». Dividimos los nombres de este capítulo en:

1 - Nombres de personajes que nacieron y vivieron en la Casa Grande.

2 - Nombres de personajes que nacieron y vivieron fuera de la Casa Grande.

Al Gabalauy

Es el personaje más polémico en el orden interpretativo de la novela, algunas interpretaciones ven en él a Dios.

Al Gabalauy se deriva de «Gábal» -monte, montaña-, «gábal» significa en árabe «hombre eminente - señor de la tribu», Al Gabalauy es un nombre adjetivo que quiere decir montañoso, hijo de la montaña o quien vive en ella.

La raíz verbal árabe «Gábala» es polisémica: significa, entre otras cosas, «crear», infinitivo del cual se deriva el participio activo «creador».

En la simbología universal se asocia la montaña con la elevación eterna, grandeza, generosidad, centro del mundo, el ombligo de la tierra, el punto donde dio comienzo la creación.

Idrís

Es el segundo nombre en el orden de la secuencia lineal de la obra, es el hermano de los hijos de Al Gabalauy y el candidato natural para el puesto de administrador de los bienes de su padre. Idrís es hijo, como sus otros hermanos, de una noble señora (fuego-elemento noble), mientras Adham, su hermanastro, es hijo de una criada negra (tierra). Una vez elegido Adham para el puesto, se rebela Idrís contra la voluntad del padre y queda expulsado de la Casa Grande.

Se inspira Mahfuz aquí en la versión coránica de la creación: Dios crea a Adán del barro y decide hacer de él su vicario, sucesor en la tierra. Dice el versículo coránico: «Recuerda cuando dijo tu Señor a los ángeles: pondré en la tierra un vicario... Entonces dijimos a los ángeles: postraos ante Adán; y se postraron, excepto Iblís, que rehusó y se enorgulleció y fue uno de los infieles».

El paralelismo de ambas estructuras narrativas, coránica y mahfuzí, es obvio.

Idrís es el parónimo de Iblís (arcángel antes de la expulsión y Satanás después), ambos nombres concuerdan con dos sílabas y cinco letras. Juega Mahfuz seleccionando el nombre con el único cambio de la sonora labial «b» por la sonora «d», y la líquida «l» por la líquida «r».

Los nombres de los otros hermanos de Idrís: Abbás, Raduán y Galil. Abbás es nombre tradicional árabe e islámico; Raduán, en la tradición religiosa musulmana, es el ángel guardián de uno de los paraísos, mientras Galil es uno de los nombres adjetivos de Dios que significa en español «venerado, solemne».

Adham

Es el quinto hijo de Al Gabalauy, hermanastro de Idrís, hijo de una esclava negra (referencia a la tierra), sucesor elegido por el padre para la administración de la tierra. Adham, en árabe, es nombre adjetivo, significa en español negro, referencia a tierra.

Mahfuz sólo intercala en el nombre de Adán, que se pronuncia en árabe *Ádam*, la «h» aspirada. En el nombre elegido, las dos sílabas árabes - *a* y *dam*, constituyentes del nombre del padre de la humanidad, ocupan posiciones equivalentes en relación con la «h» intercalada por el escritor.

Omayma

Es en la secuencia narrativa la mujer de Adham, es uno de las esclavas de la casona, pariente de la madre de Adham.

Omayma en árabe es el diminutivo de «om», madre, origen de todo en la simbología mundial. Omayma fue expulsada de la Casa Grande con su marido Adham.

Mahfuz, en el proceso de elegir el nombre de Omayma, equivalente de Eva, no recurre a la paranomasia como en los nombres anteriores, sino a la equivalencia semántica.

Nargués

Nargués en árabe es nombre de una flor, Narciso en español, es un personaje sin equivalente en la mitología religiosa, por lo tanto Mahfuz no recurre a la paranomasia sino a las connotaciones negativas del nombre, es la criada adúltera, seducida por Idrís y expulsada de la Casa Grande.

En la Casona de Gabalauy nacieron y vivieron los siete personajes anteriores, de los cuales fueron expulsadas las dos parejas: Idrís y Nargués, Adham y Omayma.

Fuera de la Casona nacieron tres, dos hermanos gemelos, Kadrí y Hammam, hijos de Adham y Omayma, y Hind, hija de Idrís y Nargués.

Kadrí y Hammam

Proceso de selección:

Recurre Mahfuz tanto a la paranomasia como a la equivalencia semántica basada en la actitud de cada personaje.

La primera sílaba de Hammam (ha) y Kadrí (ca) sugieren los nombre de Caín y Abel, en árabe Kabil y Habil respectivamente.

Kadrí es derivado de la raíz verbal *Kádara* en su sentido de poder, por otro lado tiene un parentesco fónico con el nombre sustantivo árabe «*kádar*», que significa en español «Sino - Destino - Fatalidad», ambos: *Kádara* y *Kádar* señalan la rudeza de Kadrí, Kabil-Caín y su predestinación como fratricida.

En lo que se refiere a Hammam, aparte del parentesco fónico con Habil-Abel, el nombre elegido por Mahfuz es derivado de la raíz verbal árabe «*hamma*» que significa «aspirar»; Hammam en este caso es el participio activo «aspirante» o «quien aspira», cuyo sentido teológico es «afecto encendido del alma hacia Dios».

Karim

Es en la obra el portero de la Casona, Karim es un nombre adjetivo, derivado del sustantivo Káram - generosidad, en la teología musulmana es uno de los 99 nombres adjetivos de Dios.

Se nota en este capítulo, que narra la parte metafísica de la historia sacra, que todos los nombres tienen un trasfondo teológico, lo que no deja de ser significativo.

Segundo capítulo: Gábal

Al Hemdán = La gente de Hamdán o Los de Hemdán

El sector de Hemdán en el barrio mahfuzí se ubica en la parte alta del barrio, inmediatamente después de la casa del administrador y la del matón, cerca del lugar donde estaba levantada la choza de Adham. Esta ubicación geográfica del sector de los de Hemdán corresponde al orden cronológico de la revelación de los mensajes divinos.

El nombre de Al Hemdán -los Hemdán-, a los cuales pertenece Gábal, Moisés -no es una elección fortuita, sino el parónimo de Al Imrán. Al Imrán, a los cuales se dedica una de la más largas suras -la segunda del Corán-, son la familia de la Virgen María, cuyo padre se llama Imrán.

Gábal (monte) Moisés

Hemos adelantado, en el comentario sobre la derivación del nombre de Al Gabalauy, las connotaciones del nombre «Gábal» (montaña-crear-creador).

Gábal como nombre tiene aquí otras connotaciones religiosas, tanto bíblicas como coránicas, que se enmarcan en la historia de Moisés.

Gábal como significante tiene aquí dos significados, uno directo que se asocia con la fuerza física y corpulencia de Moisés, dice Mahfuz:

«Gábal tenía el rostro acalorado a causa de su recorrido por el desierto, la vitalidad de la juventud corría por su cuerpo alto, fuerte y esbelto»; el otro significado se asocia con los acontecimientos de la historia sacra de Moisés, a quien se le reveló Dios de noche en una de las montañas del desierto del Sinaí, el monte Sinaí, en árabe Gábal Sinaa.

El administrador

El administrador, en este segundo capítulo, al contrario de los otros cuatro capítulos de los *Hijos de nuestro barrio* no tiene nombre propio... Mahfuz se refiere a él siempre con el nombre común «Al Afandi» o con el nombre de su cargo «El administrador».

El equivalente del administrador en la historia sacra es el Faraón de Egipto, cuyo nombre ha sido tema de varias interpretaciones y estudios, el verdadero nombre sigue siendo una incógnita. El Faraón de Moisés, el del éxodo, es un faraón sin nombre, causa por la cual opta Mahfuz por llamarle por su cargo, «el administrador», o Al Afandi. Al Afandi es una palabra turca que pasó en Egipto por un extraño

proceso de desarrollo semántico, al principio significaba «virrey», luego ha sido utilizada para denominar a toda persona instruida que supiera leer y escribir. Este nombre alternativo del Faraón de Moisés tiene sus justificaciones en la novela. Al Gabalauy, al elegir a Adham, hijo de la esclava, como su sucesor y administrador de las tierras habices, dice Mahfuz: «Adham sabe cómo son los arrendatarios. También es capaz de escribir y de hacer cuentas».

Tercer capítulo: Rifaa

Con Gábal el sector de Al Hemdán (los Hemdán) cambia de nombre, ahora el resto del barrio lo llama el sector de «Los Gábal», es el más respetado del barrio. En uno de sus arrabales, Arrabal de Al Nasr, nace Rifaa, protagonista del tercer capítulo que lleva como título el mismo nombre.

La ubicación geográfica del arrabal donde nació Rifaa en la realidad narrativa del barrio de Mahfuz, corresponde a hechos reales de la sacra historia: en el seno del judaísmo, lugar y contenido, nace Jesucristo y el cristianismo. Si supiéramos que cristianismo y cristianos en árabe son Al-nasraneyya y Al Nasara, respectivamente, entenderemos porque llama Mahfuz al arrabal donde vivía la familia de Rifaa «El arrabal de Al Nasr».

Abda

En cuanto a Abda, madre de Rifaa en la novela, la virgen María en la realidad representada, es la forma femenina del nombre «Abd»; esclavo o criatura; el nombre se deriva de raíz verbal Abada = adorar. La forma masculina Abd se utiliza en genitivo formando indistintamente nombres cristianos como musulmanes en Egipto: Abu Alá (esclavo de Alá - esclavo de Dios, Abdul Masih (esclavo de Cristo), Abdu Al Sayyed (esclavo del Señor)... etc.

Rifaa

Rifaa en la secuencia narrativa es hijo de Abda (La virgen María), es el protagonista del tercer capítulo que iza el emblema del uso de la misericordia para salvar a todos los habitantes del barrio, en clara referencia a Cristo.

Se deriva el nombre de la raíz verbal «Ráfaa»: ascender, escalar, elevar, elevación, ascunción. De la misma raíz árabe se derivan adjetivos cuyos equivalentes en español son sublime, exquisito, refinado. Así, el nombre Rifaa trasparenta tanto las cualidades de Cristo como su Ascensión.

Cuarto capítulo: Kásem

A raíz del triunfo de Rifaa se eleva su arrabal Al Nasr a la categoría de barrio, en cuyos límites hacia el desierto se sitúa el último barrio del callejón, el paradero

de los Garabih, los más miserables y desgraciados de todo el callejón a quienes ahora les toca el protagonismo.

Kássem es el protagonista del tercer barrio, con clara referencia al profeta Mohámmad y al Islam, la tercera y última en el orden cronológico de las religiones divinas.

La elección del nombre Kássem es motivada, como la de los otros protagonistas. Mahfuz aquí no cuenta con ningún parecido fónico, sino con uno de los apodos del profeta, «Abu Al Kássem», padre de Kássem, por un parte, y con los significados del nombre Kássem por otra.

Kássem es el participio activo de la raíz verbal «Kásama», dividir, repartir, distribuir, trazar línea divisoria entre dos cosas. Dice Mahjuz: «Kássem distribuyó con equidad las rentas del patrimonio comunal, después de apartar un tanto para reparaciones y obras públicas».

Kámar

La elección del nombre «Kámar» (luna, en español) para Jadiga, primera esposa del profeta Mohámmad, evoca la polisemia del símbolo luna en la cultura árabe.

Luna es el emblema, el año árabe-islámico es un año lunar regido por el movimiento de la luna.

Luna - Kámar en árabe, es nombre masculino, es frecuente utilizarlo como plano evocado en símiles y metáforas que indican belleza femenina como masculina.

Yahia

En el plano narrativo es uno de los seguidores de Rifaa, es decir cristiano, se interesó por las ideas de Kássem y le amparó.

Yahia es la forma árabe de Juan, corresponde en la historia vital del profeta a dos figuras cristianas: al ermitaño «Buhaira», quien adivinó que el joven Mohámmad sería un profeta; y a «Waraca ben Nofal», pariente de Jadiga.

La elección de un nombre cristiano para este personaje es muy significativa en este capítulo.

Sádek

En la novela, Sádek es el íntimo amigo de Kássem y su posterior yerno y sucesor. El nombre de Sádek corresponde en el plano real a Abu Bakr al-Seddik, primer hombre que cree a Mohámmad y se islamiza, es el primer Califa.

Así la elección del nombre realiza un doble objetivo: está inspirado en el apellido de Abu Bakr.

Sádek es participio de la raíz verbal sádek = decir la verdad, de la cual se deriva sáddaka = creer y Sádaka = tener como amigo.

Kandil

En el plano narrativo es el mensajero de Al Gabalauy a Kássem. Kandil es el parónimo del arcángel Gabriel (se pronuncia en árabe Guibril), mensajero de Dios al profeta Mohámmad.

Mahfuz encontró en Kandil el nombre más apropiado para corresponder fónica y semánticamente a Gabriel. Contando con la similitud fónica de las sílabas iniciales de ambos nombres, como con la idéntica sílaba final «il» que funciona en Kandil como simple sílaba constituyente, mientras Gabriel, nombre compuesto como el de Ismael, Micael, Israel... etc., significa Dios.

Aparte de la similitud fónica, Kandil = lámpara en español, se asocia con Guibril, luz que guía, instrumento que ilumina.

Quinto capítulo: Arafa

Con el nombre de Arafa se titula el quinto y último capítulo de *Hijos de nuestro barrio*, que funciona en la estructura novelística como contrapunto de los cuatro capítulos anteriores en lo que se refiere a la relación con Al Gabalauy-barrio (microcosmos) y Dios-hombre (macrocosmos).

En los primeros cuatro capítulos los reformadores protagonistas adoptan una actitud pasiva, sólo se lanzan a la acción una vez recibida la orden de Al Gabalauy o realizado el contacto con él. Salta a la vista que los contactos de Al Gabalauy con los protagonistas son de tendencia descendente; Adham tuvo un contacto directo con él en la Casona, Gábal se entrevistó con él de noche en la densa oscuridad del desierto, Rifaa sólo escuchó su voz, y con Kássem se realiza el contacto a través de Kandil; a raíz de este último contacto cesan las intervenciones de Al Gabalauy, se siente una ruptura total con el barrio. La Casona se hunde en el silencio absoluto.

En este enfoque, los cuatro primeros capítulos representan la infancia y mocedad del pensamiento religioso, que alcanza su madurez, en lo que se refiere a la realización de la justicia, con la máxima del cuarto capítulo: «La fuerza por la misericordia...» Se cumple el mensaje del cielo, enviado en tres entregas. Los habitantes del Barrio-Universo deben contar con sus propias iniciativas en la administración de sus bienes. Su vida no mejorará con los sueños del rabel, con cantar las glorias pasadas, sino con el trabajo serio que no se basa en sueños, sino con el pensamiento metodológico, ciencia y conciencia que no darán sus justos frutos sin el apoyo de un poder justo.

Creando en esto, Mahfuz distribuye el protagonismo del quinto y último capítulo entre cuatro personajes: Arafa, Auátef, Kadrí y Hanas.

Arafa es, en la novela, el hijo de Gahsha, forma femenina de Gahsh (asno) y de padre desconocido, por tanto, no pertenece a Gábal (judaísmo), ni a Rifaa (cristianismo) ni a Kássem (islam).

En este contexto la elección de Arafa es muy acertada para referirnos a lo que hemos adelantado. Arafa como raíz verbal significa *saber, conocer, descubrir*; como verbo conjugado es *supo*, de Arafa se deriva «maarefa», conocimiento, información, experiencia, la razón y la ciencia.

En este contexto es personaje alegórico, es la ciencia positiva que aspira a resolver los problemas humanos y revelar los secretos del universo con miras a establecer la justicia y realizar los sueños de la humanidad, no mediante el hashish, ni recordando ni cantando glorias pasadas, sino mediante el trabajo.

Esta ciencia necesita de una conciencia. Mahfuz encarna el concepto en el personaje de Auátef, nombre sustantivo cuya traducción literal en español es: sentimientos, sensaciones, conocimiento intuitivo, conciencia. Auátef, como la dibuja Mahfuz, es una chica analfabeta; semánticamente es antónimo de Arafa - ciencia, pero se complementan, es la conciencia... A la pareja en ambos planos, real y narrativo, la entierra el poder despótico en el mismo sepulcro.

Kadrí

Kadrí es el administrador del barrio-región-universo. Hemos adelantado en nuestro comentario sobre los nombres del primer capítulo las connotaciones del nombre Kadrí-Caín y su relación con poder, fatalidad.

A esto añadimos que el nombre Kadrí se utiliza en el primer capítulo en referencia a Caín, símbolo del mal, fraticida y violador de sueños.

El nombre no vuelve a ser utilizado por Mahfuz a lo largo de toda la novela, exceptuando la invariable referencia a la roca de «Kadrí - Hind» cerca de la cual mató a su hermano gemelo Hammam (Abel), invariable que arrastra toda la obra acumulando significados negativos que desembocan en este último capítulo, en el que vuelve a utilizar el mismo nombre. Kadrí aquí se identifica con el poder asentado en un ambiguo parentesco con Al Gabalauy, se apodera de la magia-ciencia de Arafa con el objetivo de acabar con los matones del callejón y convertirse en el único administrador matón, en el poder unipolar... ¿Tendrá esto algo que ver con lo que ocurre en nuestro mundo hoy en día? Meditémoslo.